

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Sábado 5 de Noviembre de 1814.

S. Zacarías y Sta. Isabel, Padres de S. Juan Bautista. = *Quarenta Horas en el Oratorio de la calle del Olivar.*

VIVA FERNANDO.

Concluye el diálogo 2º

D. Man. Digo que es V. un pobre hombre, ¿no observa V. que en ellas habla á nombre de todos y como de una cosa que á todos interesa? pero no se quede V. con ese escrúpulo: á fé mia que tenemos con que disiparle. Empecemos por Voltaire como gefe de la cá-bala: es cierto que no hacia pedimentos fiscales como Alembert hizo el de Chalotais, pero no por eso trabajó menos contra ellos. No hablo de memoria; si V. tiene á mano la carta, que con fecha de 27 de Noviembre de 1761 dirigió al Duque de Richelieu, verá V. en ella cómo le exhorta á quitar el crédito á los *Jesuitas*; en otra al Marques de Villeviele le verá V. regocijarse con el de la expulsion de los de la Compañía, y complacerse en que la Francia y España imiten al feroz Tasikosama arrojando á los pícaros de Loyola, como lo hizo aquel del Japon. Pues no es menos conforme á este voto el del gran Federico: ved una nueva, le escribia el 5 de Mayo de 1767, ved una nueva ventaja que acabamos de lograr en España: los *Jesuitas* han sido echados de aquel Reyno... Este edificio (del cristianismo) minado en sus cimientos se va á arruinar, y las naciones escribirán en sus anales, que Voltaire fué el promotor de la revolucion, que se hizo en el espíritu

humano en el siglo XIX. Que vengan ahora á negar nuestros reformadores la filiacion de sus ideas, ni las fuentes donde las bebieron, ni qualquiera hombre de sentido á no ver aquí una conspiracion tramada contra la iglesia, y principiada por la ruina de este cuerpo religioso.

D. Ant. Es evidente, pero yo no sé como se persuadian que no podia subsistir la religion sin Jesuitas.

D. Man. ¿Como? porque no la conocian: obraban como hombres, y se valian de todos los medios humanos; pero no reflexionaban que peleaban contra Dios, que despues de haberlos hecho sentir á ellos y sus discipulos los horrores todos que eran consiguientes á su doctrina, habia de restaurar la religion extinguida por los mismos motivos que ellos querian sufocarla: que los reyes, que entonces creyendo *obraban como políticos, obraban como filósofos*, habian de conocer por su experiencia, que era preciso refrenar la razon para que fuese útil, y que *no habia animal mas dañino que un filósofo entusiasta y exáltado.*

D. Ant. ¿Pero tan persuadidos estaban de que no podia prosperar su proyecto sino se acababa con los Jesuitas?

D. Man. Tanto, que oyendo Alembert que los Jesuitas iban á restablecer en Portugal, aunque sin hábito: *Se acabó la razon*, le dice á Voltaire (en carta de 23 de Junio de 1777) *si el ejército enemigo gana esta batalla.*

D. Ant. Resistir á tan luminosas pruebas seria ser tan incrédulo como esos hombres que abominamos: oxalá que V. me las diese iguales á favor de estos Padres en lo que se habló de sus *noticiones*, y levantamientos contra los Reyes de Portugal, y aun de Francia.

D. Man. Amigo, y qué punto ha tocado V. para mas despacio; pero no le dexaré á V. en ayunas sobre ellos: todo saldria de la boca de sus mismos enemigos, que no se persuadirá V. que les hagan ningun favor.

D. Ant. ¡Favor! unos hombres que tanto los aborrecian es preciso que los culpasen de todos los crímenes imaginables, y sino los creen implicados en esas conjura,

ciones, para mí es evidente que no lo fueron.

D. Man. Pues, amigo mio: cosa concluida: Voltaire en el siglo de Luis XV dice expresamente, que *creer lo que se decia del Jesuita Malagrida contra el monarca portugués seria á un mismo tiempo la cosa mas ridicula y mas horrorosa* (cap. 33), y que *solo seria un eco vil de los jansenistas si les atribuyese el atentado contra Luis XV* (carta á Damilav. de 2 de Marzo de 1763). Maupertuis, tambien en una carta á Condarsine, dice, que *no creeria culpables de aquella conspiracion á los Jesuitas, aunque los viese quemar*. ¿Está V. satisfecho?

D. Ant. Si, amigo, y veo que todo se conjuró contra estos pobres regulares, por lo mismo que eran tan buenos.

D. Man. Eso era forzoso: siempre quisieron los lobos que no hubiese perros en el rebaño para devorarlo á su sabor; y esa misma era la intencion de nuestros novadores en sus decretos filantrópicos de extincion de regulares.

D. Ant. Ya lo veo; pero ¿cómo pudieron los Reyes desconocer las ventajas que les resultaba de la conservacion de los Jesuitas, aunque no hubiera sido mas que por la educacion religiosa que daban á sus vasallos?

D. Man. Cómo, ¿pues ignora V. que el medio siglo último se vieron todos rodeados de ministros filósofos? ¿Cómo, me pregunta V. del mismo modo que le hizo creer Neker á Luis XVI que resultarian grandes ventajas de la convocacion de los Notables, y de todos aquellos pasos que precedieron á la revolucion francesa; vaya, vaya, ¿cómo lo desconocieron? á fuerza de oír decir á sus ministros, que eran nocivos, de leer las calumnias, que se les levantaban, y de que jamas se les dexaba defenderse, y al mismo tiempo con el cebo de sus grandes riquezas, que se ponderaban, llegaron á conseguirlo: eran sus favoritos, y no sabian que Aranda, por confesion de Voltaire, lo era de la filosofía, que Choiseul era el partidario mas acérrimo de ella; que.....

D. Ant. ¿Qué dice V.?

D. Man. Lo que V. oye; Pankout, el librero de los enciclopedistas, en la reimpresion que hizo el 1789, de esta *non sancta* obra de las memorias de este señor Duque, nos asegura, que *este ministro fué el regenerador verdadero de la Francia*, porque destruyó los Jesuitas, sin cuya extincion, añade, no se hubiera verificado, ni podido verificar la *regeneracion actual*.

D. Ant. ¡Qué seduccion! ya ve V., sus haciendas y rentas eran quantiosas, y....

D. Man. Yo preseiando de eso, no quiero hacer valer que las casas profesas no tenian ningunas, y si solo los colegios, en donde eran necesarias: no quiero decir habrá habido sus exágeraciones, lo cierto es, que fuesen muchas ó pocas, no nos han lucido; en sus manos económicas eran una fuente de abundancia para los pobres de los pueblos donde residian; se extinguieron; no sé que se ha hecho de ellas; aquellas limonas no se ven; el erario no se ha enriquecido; nos privamos de seis mil sábios en nuestra nacion solo, que nos han honrado en los paises extrangeros, y... en fin, démoslo todo de barato, ¿eran útiles? por confesion de los filósofos revolucionarios, eran los baluartes del Estado, y las tropas ligeras de la iglesia, me parece que debía tenerse consideracion á esto; yo no censuro la conducta de los Reyes, los venero como ungidos del Señor, sé que los Jesuitas mismos, esos hombres, que se consideraban como rebeldes, obedecieron ciegamente á un precepto simple del Soberano, y abandonaron sus misiones, donde eran adorados, y yo no debo guardar otra conducta; solo esas expresiones, que he citado á V. de los impíos, me han hecho formar esos discursos.

D. Ant. Creo que con exâctitud; así pudiera V. darme algún dato mas de los que me insinuó el día pasado, sobre los otros medios de que se valieron contra ellos.

D. Man. ¡Podria darle á V. tantos del dinero derramado en su contra! Amigo, amigo, este señor es muy poderoso en la tierra, y hay pocas torres que se de-

ni diremos que los culpaban de todos los crímenes
graves, y sino los crean implicados en esta

fiendan donde pueda introducirse la lluvia de oro, datos positivos; cité á V., á lo que creo, dos ó tres consonantes, podría nombrar muchas de las pensiones que aun el año de 94 se pagaban en Roma á sus enemigos; pudiera traer á la memoria de V. la *Cruz de Cristo*, con que condecoró Carvalho al buen Pagliarini despues de su evasion de las cárceles de Roma; podría hablar á V. de la *caxa religiosa que fundó el Sr. Nicole* con este fin, y que despues se aumentó tan considerablemente; pudiera añadir el cuidado de propagar, y enviar francas á todas partes, las *gacetas jansenísticas*, que se dirigian á desacreditarlos; pudiera citar á V. otros mil exemplares, pero uno solo de ellos creo le convencerá á V., porque es un hecho contestado en un juicio contradictorio, é impreso el 1781 en Paris, en un proceso del parlamento de aquella ciudad.

D. Ant. ¿Cuál es?

D. Man. No ha oído V. hablar de Rolland, presidente del parlamento de Paris, y de su famoso pleyto seguido contra el Abate Majinville sobre la herencia de su tio Fillesieres, pues allí entre los documentos se encuentran las cartas, en que manifiesta sus gastos para la destruccion de aquel cuerpo; mire V. que pasan de sesenta mil libras.

D. Ant. ¿Qué me dice V? ¿y eso está impreso?

D. Man. Impreso, sí, señor, y sin recusarse por la parte contraria.

D. Ant. Vaya, vaya.

D. Man. ¿Pues qué pensaba V. que era todo oro lo que relucia, y que era una verdadera piedad la que movia á los solitarios modernos en sus empresas? ¿Qué bobo es V.!

D. Ant. Cierto, que el que no se desengañe con estos datos, no se con que deba hacerlo; á la verdad, siempre me llamó la atencion aquella ansia por desacreditar á este cuerpo, que me parecia poco conforme á la caridad cristiana.

D. Man. No lo extraño: era cosa chocante á un corazón recto ver empleados á tantos, tantos nuevos santos, que por humildad no se atrevían ni aun á cumplir con la iglesia, por no creerse bastante purificados para acercarse á la mesa de los altares, ocuparse en esparcir entre las mugeres tantos libros contra una religion aprobada por la iglesia, y una de las mas laboriosas, franquear los libelos que se escribian contra ellos, y pagarlos á costa de su *casa religiosa*.

D. Ant. Es mucho, es mucho: ¿qué hora es? es lástima que se nos acabè la tarde, pues me estaria oyendo á V. dias enteros: no pierda V. la ocasion de llegarse por aquí alguna que otra.

D. Man. No se si podré, amigo, porque mis nuevas obligaciones no me permiten todo el desahogo, que quisiera; no le digo á V. que no, ahora lo que deseo es que V. me mande.

D. Ant. Servir V., Sr. D. Manuel.

D. Man. Ahur.

D. Ant. Vaya V. con la madre de Dios. = *G. N. R.*

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Viena 4 de Octubre. La corte de ayer fué de lo mas magnífico y suntuoso de que hay memoria: los Emperadores, los Reyes y los Príncipes soberanos se presentaron vestidos con la mayor brillantez; las Emperatrices, las Reynas y las Princesas estaban adornadas de un número prodigioso de joyas de brillantes; y los ministros de todas las potencias; los grandes que forman la comitiva de los Soberanos reunidos aquí; los empleados de nuestro palacio; las damas de él; y las de las Emperatrices, Reynas y Princesas extranjeras formaban el conjunto, y reunion mas brillante y ostentosa que jamas se ha visto. Todos los Príncipes de la casa de Austria se hallaban distribuidos por los salones para recibir y obsequiar á los ilustres concurrentes.

Después de esto por la tarde se verificó en Simmering el gran ejercicio de artillería, al que asistieron SS. MM. el emperador de Rusia, los reyes de Prusia y de Dinamarca, y los principes de Prusia, de Baviera y de Wurtemberg. S. M. la emperatriz de Austria asistió tambien, acompañando á S. M. la emperatriz de Rusia, y á S. A. I. la duquesa de Oldemburgo.



Luego por la noche se celebró tambien el gran bayle que estaba dispuesto para obsequiar á los Soberanos extrangeros. Para que en el reducto del palacio pudiesen colocarse las 100 personas que estaban convidadas, se reunió á las salas del gran picadero, y todas se adornaron con quanto de magnifico y ostentoso son capaces de proporcionar la riqueza, unida al arte y al buen gusto. A las once se presentaron SS. MM. el emperador y emperatriz de Austria acompañando á sus augustos huéspedes, que despues de haber paseado diferentes veces todas las salas, ocuparon el sitio que les estaba destinado en el gran salon construido nuevamente en donde estaba el picadero, y en el qual permanecieron SS. MM. hasta la una de la noche. El bayle continuó despues hasta la madrugada.

Idem 8 de Octubre. Acaba de publicarse aquí la declaracion siguiente de los plenipotenciarios de las potencias europeas reunidos en esta capital.

„Los plenipotenciarios de las cortes que firmaron el tratado de paz de Paris del 30 de Mayo de 1814, tomando en consideracion el artículo 32 de este tratado, por el qual se establece que todas las potencias empeñadas por una y otra parte en la última guerra enviaran plenipotenciarios á Viena para arreglar en un congreso general los puntos mediante los quales deben verificarse las disposiciones de dicho tratado; y despues de haber meditado con madurez sobre la situacion en que se hallan, y sobre las obligaciones que se les ha impuesto han reconocido que no podrian desempeñarlas mejor que estableciendo desde luego comunicaciones libres y confidenciales entre los plenipotenciarios de todas las potencias. Pero al mismo tiempo se han convencido que interesan á todas las partes que intervienen en esto el suspender la reunion general de los plenipotenciarios hasta la época en que las cuestiones sobre las quales deba decidirse hayan llegado al grado de madurez suficiente para que el resultado de ella corresponda á los principios del derecho público, á lo estipulado en el tratado de Paris, y á la justa expectacion en que estan todos los habitantes de la Europa. En virtud de esto la apertura formal del congreso se verificará el día 1.º del mes de Noviembre; y los expresados plenipotenciarios se lisonjean de que los trabajos á los quales se consagrará esta dilacion, fixando las ideas, y conciliando las opiniones, contribuirá esencialmente á la gran obra objeto de su mision.

„Viena 8 de Octubre de 1814”

Del 12. La vispera del dia en que se haga la apertura del congreso se reunirán todos los Soberanos y plenipotenciarios de las diversas potencias en la iglesia catedral, para implorar del Altísimo que ilumine á los Monarcas sobre sus verdaderos intereses, y fortifique en sus corazones el espíritu de paz, confianza y mansedumbre que los ha reunido, y pedirle al mismo tiempo que fulmine su cólera contra el primero que intente en lo sucesivo perturbar el

reposo de la Europa, renovando las escenas de sangre y devastacion que felizmente vemos ya desvanecidas.

Es un error pensar, como generalmente se cree, que la reunion de los Monarcas en esta capital es lo que formará el congreso general, en el que deben ajustarse las pretensiones de las potencias. En esta junta los Soberanos y los plenipotenciarios no harán mas que fixar las bases del gran sistema político de la Europa, y sobre ellas se arreglarán los demas puntos particulares y subalternos, que piden mas tiempo que el que se detendrán aquí los Soberanos extrangeros, de los cuales muchos han manifestado ya que piensan salir á mediados del mes que viene.

Segun se asegura se tratará de establecer un sistema federativo, ó si es permitido decirlo así, de formar una gran república, compuesta de todas las potencias de Europa sujetas á una ley general, que las obligue á todas indistintamente.

Las potencias que tienen aquí mayor número de ministros y diplomáticos son la Inglaterra y la Rusia, aunque parece que algunos han venido solo por curiosidad, y que varios de los de Rusia estan aquí por haberles manifestado su Soberano que gustaria de que le acompañasen. A estos últimos se les han agregado últimamente el conde de Capo de Istria, ministro ruso en Suiza, á quien se le consultará sobre las cosas de este país; Buhler, que adquirió en otro tiempo mucho concepto en la dieta de Ratisbona, y el consejero de S. M. I. Kamensky.

El feld-mariscal príncipe de Wrede está enfermo de las heridas que recibió en la batalla de Hanan; las cuales, habiéndose vuelto á abrir, lo han puesto en un estado que hace que se tema de su vida.

El conde de Munster, ministro de Hannóver, tuvo dias pasados la desgracia de que habiendo volcado su coche, se rompiese dos costillas; lo qual ha sido tanto mas sensible, quanto se habia señalado por su excesivo deseo del bien público.

El gran duque Constantino, á quien se esperaba hace dias, llegó ya aquí el dia 9 por la mañana, y se alojó en el palacio imperial; igualmente han llegado en estos dias los Sres. Jacobi-Cloest, ministro de Estado de Prusia; el conde de Tutzow, chambelan y ministro de Austria en Dinamarca; el lord Cathcart, ministro de Inglaterra en la corte de Rusia; el general Doctorof; el consejero de Estado Verneguer; los condes de Linange, de Sickingen y de Salm-Dyk; el príncipe Guillermo de Hesse; el príncipe heredero de Hesse Rumpenheim; lord Stewart, embaxador de Inglaterra en nuestra corte; el consejero de Estado de Prusia Beguelin; el consejero de Guerra de la misma Lombard, y el baron de Hompleda, ministro de Hannóver, que debe asistir al Congreso.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.